

frente libertario

Madrid, 24 de julio de 1938

editado por el Comité de Defensa Confederat. del Centro

NUMERO 531

REBELDIA CAMPESINA

Las manos encañadas de nuestros campesinos, empuñan las armas que han de garantizarles su libertad y su independencia

Entre los proletarios que durante siglos y siglos han soportado la tiranía de las peores dominaciones, destacan los sufrimientos y la miseria de los campesinos; jorrones de hambre, jornadas de sol a sol, una existencia misera doblados sobre la tierra que fecundada con su esfuerzo producía frutos ubérrimos que nunca iban a parar a las mesas de quienes los habían hecho germinar con su esfuerzo y los habían prestado su trabajo y su sudor para que madurasen, este era el panorama que se ofrecía, eternamente igual, ante los ojos de los trabajadores del campo. Igual para las tierras altas y secas de la meseta que para los valles fértiles, idéntica explotación, igual miseria.

El campesino comenzaba a trabajar antes que ningún otro proletario; y tan sólo cuando sus energías de productor se habían agotado, tan sólo cuando el esfuerzo diariamente renovado había arrancado de su cuerpo las energías, dejaban de trabajar; pero no dejaban de trabajar para disfrutar de un bien ganado descanso, sino para apartarse a un rincón y allí miserablemente, pobremente, ver cómo se acercaba el final de sus días. Y ese estado de cosas absolutamente intolerable, ni puede ni debe continuar. Buena cuenta de ello se han dado nuestros trabajadores del campo, que comprendiendo que únicamente en la victoria del pueblo está su libertad y su bienestar, en los más ahincados esfuerzos con que cuenta la España antifascista.

Desde los primeros días de nuestra lucha los camaradas trabajadores del campo formaron en las filas de los proletarios; en sus mismos campos primero atacaron a franco a los enemigos del pueblo, consiguiendo clamorosas victorias a pesar de que no contaban casi con otras armas que los mismos instrumentos de trabajo, ni con otra posibilidad de victoria que la que emanaba de su entusiasmo generoso. Ellos fueron la más fiel y exacta avanzada de los proletarios españoles que en muchos sitios, cuando llegaron y encontraron allanadas todas las dificultades y vencidas todas las resistencias, gracias a la acción enérgica de sus hermanos del campo. Posteriormente, cuando pasaron los primeros días de la fiebre y de gloria, los trabajadores del campo comprendieron bien que la guerra tomaba cauces trascendentales, que precisaban un método y una disciplina de combate y de trabajo que no existió en aquellas jornadas gloriosas de ju-

lio, y entonces, firmemente decididos a realizar todo género de sacrificios para lograr la victoria, aceptaron íntegramente todas las medidas que dictadas por los hombres que gozaban y gozan de la confianza de nuestros trabajadores, estaban directamente encaminadas a lograr la victoria.

Las filas del Ejército Popular se nutren en gran medida de los mismos campesinos que en julio de 1936, con hoces y con guadañas, encicieron la resistencia de los sublevados.

En todas las avanzadillas del antifascismo se encuentran soldados que han sido y serán cuando la guerra termine, campesinos; campesinos que han cambiado momentáneamente el azadón por el fusil, la esteva por la ametralladora, precisamente para asegurarse el disfrute pacífico de los productos que alcanzan con su esfuerzo. Su lucha y su sacrificio está llena de ideales y de renunciaciones; limpios de ambiciones que no tuviesen un estricto fondo de justicia y se lanzaron a la lucha, limpios de esas ambiciones perduran en ellas dispuestos a todos los sacrificios y a todas las

abnegaciones para asegurar definitivamente en manos del pueblo, en manos de los oprimidos, la victoria definitiva, que es paz y que es libertad.

A nada que no sea trabajo honrado y redimido aspiran nuestros campesinos; por esto es necesario que nadie, absolutamente nadie, en ningún momento, se muestre inclinado a escamotearles las conquistas de la victoria; de esta victoria que cada vez se declina con mas fuerte trazo en el horizonte de los trabajadores españoles. Ellos han marchado a la lucha seguros de que la victoria se conseguiría porque ningún trabajador regatearía esfuerzo ni sacrificio; y seguros también de que la victoria sería vida digna y pan redimido para todos los proletarios españoles. Ellos no pueden ser, ni serán, defraudados en sus esperanzas.

Entre tanto en todos los frentes de batalla, brilla, sectores de combate, en todos alto y sereno, el estoicismo ejemplar de nuestros campesinos; ni dolores de ninguna clase son capaces de doblegar su fibra, ni sacrificios de ningún género bastan para hacerles vacilar; no en balde tienen ellos, más que nadie, la experiencia de los pasados dolores, de los pasados sacrificios, siempre inútiles, siempre estériles; no en balde han sentido los campesinos más que nadie gravitar sobre sus espaldas, encorvadas por el trabajo, el peso de las peores tiranías. Ellos lo arriesgan todo en nuestra lucha; ellos deben conseguir la satisfacción de todos sus anhelos en el mañana radiante de la victoria.

NUESTROS MUERTOS NO PUEDEN SER TRAICIONADOS

Hurgar en el dolor cuando el dolor nos invita a rectificar sendas extrayadas, espejismos u olvidos, es hurgar en el deber. Y el deber sólo pueden hacerlo recordar los muertos. Esos muertos que salieron de la cantera del pueblo y que nunca podrán olvidar los trabajadores. Que quieren olvidar su sacrificio los débiles, se explica. Que quieran echar más tierra encima de sus restos los que, cansados de guerra y sin haberla hecho, ponen una vela a dios y otra al diablo, se comprende. Que pretendan que nos aturdamos en la vorágine y en el dramatismo de la epopeya, para no recontar las víctimas, los que ya piensan en hacer almoneda del dolor y la muerte, lo entendemos.

Pero el pueblo, las Organizaciones obreras, los combatientes y productores, nada tienen que purgar recordando a sus muertos. Tienen —si acaso— que sentir y vibrar, que valorar el sacrificio, que entonarse con él, vigorizar su esfuerzo y mirar con serenidad y entereza el futuro, que traerá aún más víctimas, todas ellas

inmoladas por la independencia y la liberación del pueblo. Los trabajadores del frente o del taller, pasando estos días en que se agolpan los recuerdos y las glorias junto al espíritu de sus hermanos muertos, lejos de acobardarse, sentirán el impulso de vengarlos y de honrarlos a un tiempo. La muerte ya no asusta a nadie. Nos asusta la esclavitud, la regresión, el vasallaje, las cadenas, la Inquisición..., mil veces más espantosas que la pérdida de nuestra vida. Porque nuestra vida o sirve para evitar ese futuro ominoso o para nada sirve.

Recordemos a nuestros muertos, que es recordar que lucharon y por qué lucharon. Homenaje en que se mezcle un examen severo de conciencia, para vernos por dentro y saber de nuestros decaimientos y desmayos, con la promesa fervida de caer como cayeron ellos, henchidos de ideal y pensando en legarnos una vida digna. Ellos y nosotros —los muertos y los que aún vivimos— estamos haciendo el sublime sacrificio de salvar al Mundo, que es algo más

que salvarnos nosotros mismos. Estamos acortando los plazos de esclavitud de otros pueblos y cavando la fosa para todos los privilegios y tiranías. Guiados por una luz que no se extinguirá con nuestra muerte —luz de razón, de justicia y de verdad—, pasamos por la epopeya con el gesto entero que llevó a nuestros hermanos muertos a rodar abatidos, pero no vencidos.

La moral de los muertos, la que les puso al saltar a la inmortalidad una sonrisa de esperanza y de gloria, tiene que ser nuestra moral. Recordándola, sintiéndola junto a nuestro pecho, sabremos ser dignos de su causa y de la nuestra. Porque nosotros somos fuertes, viriles, y tenemos que salvar a España, guiar al mundo y vengar, con rencor que no podremos olvidar nunca, a los hermanos que cayeron para sembrar justicia y solidaridad.

Que sean otros —los apocados o los vencidos antes de morir— los que no quieran recontar muertos. Nosotros, contándolos, sabremos estimar el sacrificio de un pueblo, sus merecimientos y el valor moral que podrá servirle para acusar a los traidores, a los inhibidos y a quienes, insensibles al dolor, pero sensibles al egoísmo, quieran saltar por encima de las murallas de cadáveres.

Ateneo Libertario del Sur.—Por la presente se convoca a una Asamblea que se celebrará hoy domingo, 24, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, Padilla, 1.

El Comité

TRES

Libro: espejados por la clase traicionadora

ROMANCES DE "C N T"

por Anonio Agroz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

Frete libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
Sección de Propaganda
Serrano, 111 Teléfono 54600



Con la Marsellesa y el ¡Dios salva al rey!, recibió Londres a sus monarcas... Y el último bombardeo sin réplica

Ya están de vuelta a su querido Londres los reyes de Inglaterra. La metrópoli ha demostrado su encendido monarquismo. Londres es feliz con sus reyes, con sus duques y con sus lores. Y por eso se ha agitado a lo largo del trayecto que conduce al palacio de Buckingham, rompiendo el cordón de guardias que separaba al buen público del regio ceretejo, para acercarse al coche real, entre vivas, entusiastas, interrumpiendo la regia comitiva su marcha hacia la regia residencia.

La escena es muy digna del humor hiriente de Bernard Shaw; sobre todo cuando el elemento extranjero que asistía a este espectáculo entonó la Marsellesa, coreada por la muchedumbre. Luego el "Dios salve al rey" resonó dramático poniendo seriedad a esta oleada de vanidad y del infantilismo popular, susceptible de convertirse en un timenoso coro, pero no de trocarse en una verdadera voz vindicadora, para mantener con dignidad el nombre de Inglaterra, como, por ejemplo: que no se pueden tolerar mas bombardeos de buques ingleses;

Esta actitud sería la que podría justificar este entusiasmo y esta fuerza popular: hacer imposible que mientras los reyes ingleses han visitado París, el pabellón británico, tan en alto puesto en París, ha a... Pero una manifestación de este linaje es demasiado para el pueblo de Londres, que se entenece ante los reyes, pero no se avergüenza ante sus políticos, consienten de que la palabra "inglés" vaya perdiendo deniadado prestigio, ni grita su disgusto, advirtiendo a los gobernantes de la "temible" Albión, que Inglaterra no puede ser tratada como una de sus últimas colonias, cual viene sucediendo con motivo de su claudicante política en la guerra de España. ¿Cómo se habrá sonreído el gran humorista, el ilustre Bernard Shaw, ante este clamor del pueblo de Londres, capaz tan sólo de sentir el ruido de la comedia humana, pero no su dolor o la llamada que a su propia dignidad se le viene haciendo desde España, víctima de la cobardía y la estulticia de todo ese bruto oficial, tan caro a la libertad de los trabajadores ingleses, como es la explotación de una colonia lejana para los que trabajan tan sólo mientras una minoría vive espléndidamente!

La Marsellesa y el ¡Dios salve al rey! al paso de la regia comitiva camino del palacio Buckingham, sin acordarse de que había que gritar otro alerta salvador: el decoro histórico, lo... Pero de esto no saben nada por ciertas latitudes supercivili-

zadas, más sensibles a las solennes mascaradas externas que a los deberes que la vida impone a los pueblos.

París-Londres... Y en Palestina siguen las matanzas, agravando la ya difícil posición de la Gran Bretaña en esta tierra de los profetas y los jueces, los capitanes y los reyes "divinos" mientras Mussolini se rie sarcásticamente de este juego sangriento, al mismo tiempo que su compadre, el solitario de Berchtesgaden, para matar el aburrimiento, hace una visita de inspección al puerto y a los astilleros de Kiel, trabajando así por la paz, esa paz de que se ha hablado con motivo del viaje a Londres de su secretario privado, von Wiedemann.

Visado por la censura



Interpretar... interpretación... Puede decirse que "interpretar" es destilar en nuestro propio alambique las ideas de los demás.

El resultante de la destinación depende de la calidad de las ideas ajenas y del estado de nuestro alambique.

Cuando sabemos que las ideas ajenas son buenas, y la resultante ha sido mala, es que nuestro alambique no funciona bien. O por el contrario, si el alambique responde al fin para que está fabricado y lo que produce es malo, indefectiblemente es mala la idea que se quiso destilar.

Los intérpretes, los de enmedio, son como el ascensor del edificio popular; son el medio de comunicación entre los pisos altos y los bajos.

Y no hay que olvidar que cuando se descompone un ascensor los vecinos de abajo no reciben perjuicio alguno, sino los de arriba, y mientras más arriba, peor, porque tienen que bajar más... para luego subir por su propio esfuerzo.

Así, pues, del mismo modo que el buen movimiento de una casa depende del estado del ascensor, y el resultado de una destilación del estado del alambique, del mismo modo, la opinión de los de abajo respecto a las intenciones de los de arriba, depende de la calidad de los de enmedio.

Leed C. N. T.



ENVILECERSE. — Desahucio de la dignidad humana.
ENVIUDAR. — Véase PENSIONES.
ENVOLTORIO. — Dígame como se diga, siempre es un "fio".
ENVOLVER. — Tejer su tela la araña de la insidia.
EPIDEMIA. — Competencia de microbios.
EPIDERMIS. — Envoltura corporal de dureza variable, cuyo coeficiente aumenta en ciertas zonas, especialmente en la cara.
EPILOGO. — Única palabra que tiene valor en algunos libros, porque ya el mal está hecho, el papel perdido, y... ¡ya se acaba!
EQUILIBRIO. — Calidad muy difícil de mantener, sobre todo en las alturas. A pesar de todo hay quien no lo pierde; porque, digan lo que digan, para mantener el equilibrio en las "alturas" hay que mirar, forzosamente, para "abajo".
EQUIPAJE. — Pretexto para meter contrabando.
EQUIPO. — Cuando se cae uno con todo él... ¡maló!
EQUITATIVAMENTE. — Manera

Del color de mi cristal

Al coger la pluma hoy para como tantas otras veces materializar mis pensamientos, quiero dejar en sus líneas un abrazo fraterno para que el periódico FRETE LIBERTARIO lo lleve allá donde luchan aquellos compañeros que conmigo compartieran horas difíciles que dejan imborrables recuerdos.

Precisamente hoy, cuando las campañas derroteristas han hecho variar sensiblemente la naturaleza de nuestra guerra, y cuando la presión internacional junto con estas campañas nos han obligado a dejar suspendidas en parte nuestras tareas social-ácratas, harto desvirtuadas por los enemigos de las grandes transformaciones sociales, quiero precisamente hoy, hacer resalta, el esfuerzo supremo que los padrones de la contrarrevolución están empleando para ahogar definitivamente con el hecho bárbaro de la guerra, las pasiones violentas de libertad que nuestro glorioso pueblo dió a luz en aquella fecha histórica del 19 de julio de 1936.

Dos años de guerra son muchos días de dolor y muchas horas de angustia que bien pueden transformarse en las conciencias poco convencidas, los anhelos de equidad y justicia por los deseos del cese inmediato de las penalidades de la guerra. Esto lo saben los magnates del capitalismo, y no están equivocados al creer que constituye uno de los mejores sistemas para aplastar determinadas pretensiones de las clases proletarias que llegan a hacerse peligrosas. ¿No hay algo de esto en la pasividad descarada de los países que se dicen democráticos? ¿Acaso no hemos sido escarnecidos por "idealistas" que alimentan ideales limitados? Sí, nuestro movimiento ha causado un general asombro en el mun-

"leal" de hacer los repartos. De diez, se apartan cinco y los cinco restantes se reparten "equitativamente" entre los demás. En confianza, diremos que para nosotros, en esta palabra, sobra la primera letra.

EQUIVALENCIA. — Un jamón, mil pesetas: un favor, un enchufe.

EQUIVOCARSE. — Cogerse los dedos con las puertas de la ignorancia o la incapacidad.

EQUIVOCO. — Hombre "mal" que dice: ¡Ay, sssí!... ¡Ay, nnnó!

ERGUIRSE. — Intento de llegar a "águila" de quien no es más que "mochuelo".

ERIZARSE. — Lo que hacen los pelitos del cogote cuando nos sopla el airecillo del miedo.

ERIZO. — Animalito simbólico en materia defensiva. También se da este nombre a la envoltura de las castañas. Nosotros emplearíamos este procedimiento en mayor escala, para el suministro de pan a algunos tipos.

ERMITAÑO. — Comido, al aire, con casa, solo y tranquilo... ¿qué más quieres, "salao"?

EROTICA. — Adjetivo que se ha empleado y se emplea para ciertas publicaciones donde la Naturaleza y el Amor están visto por un cerebro apollado y por un cuerpo cuya potencia física necesita... algún estimulante.

EROTISMO. — Véase IMPOTENCIA.

ERRATA. — Polilla del descuido en las páginas de un libro.

do político. Se han dado cuenta los legisladores de los países "civilizados" que el caudal de voluntad y de fe de este pueblo mil veces heroico, podía ser fatal si se le dejaba comer libremente por los campos ilimitados de la sociología. Han visto enteramente que en España se iba a llegar por vez primera en el mundo a la justicia que aupara los derechos del hombre, y eso era demasiado; y para matar esta justicia que nacía, emplearon la justicia que descansa sobre los derechos romanos; la justicia que vela por los vampiros del mundo; la que en tiempos recientes todavía se vendía al crimen y a la infamia; la que condenaba a los seres que pedían pan... esa es la justicia de Ginebra. ¡Todos ya la conocemos!

Pese a esto, seguiremos adelante en nuestro noble empeño. Nada nos hará doblegar; defendemos las aspiraciones de un pueblo que fué y lo será, grande y poderoso.

Mañana nuestras Universidades, como en tiempos lejanos de nuestra historia, volverán a abrirse a los que sedientos de luz y cultura lleguen a nuestra península en busca del preciado tesoro de la sabiduría.

En tanto, no desmayemos en la lucha. Refresquemos nuestro espíritu algo cansado por las contingencias de la guerra en la contemplación del sublime Ideal que nos anima, y sigamos adelante.

¡Clavémosnos en el suelo que defendemos! Pero también en la IDEA que nos hace hombres.

¡Ni un ápice de terreno más para el invasor!

¡Basta también ya de concesiones para los enemigos de nuestra IDEA.

JUAN LOPEZ PINEL